

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

A lo largo de la historia de la salvación **las dificultades y persecuciones a causa de la fe se han dado siempre**. Este es el panorama que nos presenta hoy la Palabra: *mis amigos acechaban mi traspié...*

También Jesús fue perseguido. Y este es el camino también del discípulo: *que no es más que su Maestro... seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará* (cf. Mt 10, 22s).

Los últimos Papas nos han recordado cómo **en los últimos cien años, en la Iglesia ha habido más mártires** que en todos los siglos anteriores.

Y ante esta situación, **la gran tentación es dejar que el miedo se apodere de nosotros** y vivamos ocultando nuestra fe.

Por eso, **la Palabra nos invita a la confianza:** todo está previsto por el Señor. Por eso hemos cantado en el Aleluya: *El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí -dice el Señor-; y vosotros daréis testimonio...* Y hemos escuchado en la primera lectura: *me persiguen, pero tropiezan impotentes*.

Y Jesús en el Evangelio nos anima a **no tener miedo**.

No tengáis miedo, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse. Porque aunque, a veces, parezca que el mal triunfa, **la victoria es de Jesucristo**. Aunque el combate sea intenso y duro, ¡esta guerra está ganada! Con su muerte y resurrección Jesucristo ha derrotado a Satanás para siempre. Por eso, el que vive del Espíritu de Jesucristo, *vive en victoria*.

No tengáis miedo, a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. **Porque la meta de nuestra vida no es llegar a viejos, sino llegar al cielo**. No es a los hombres a los que hay que temer. Lo que nos ha de preocupar no es tanto el juicio de los hombres, sino el de Dios, *porque no todo el que diga "Señor, Señor" entrará en el Reino de los Cielos* (cf. Mt 7, 21) *Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos*.

No tengáis miedo, valéis más vosotros que muchos gorriones. **Estamos en las manos de Dios**. Él es Señor de "tu" vida. Dios te ama y cuida de ti. En cada momento. Todos los días.

No tengáis miedo, porque si tú te declaras por Jesucristo yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos...

No tengáis miedo, que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos.

¡Ánimo! **Pide el Espíritu**

Santo. En medio de las dificultades pide el don de fortaleza para que puedas ser *testigo* de Jesucristo en medio de esta generación.

Compromiso semanal

Revisa cómo va tu vida. Plantéate cómo va tu camino hacia la vida eterna. Haz un *chequeo* de tu alma para ver cómo está.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Jeremías 20, 10–13. **Libró la vida del pobre de manos de los impíos.**

Jeremías describe las consecuencias que acarrea la misión de profetizar y decir la verdad por parte de Dios. La gente se burla de él; sus mismos familiares han intentado matarle; sus amigos le espían para sorprenderle. **Está sólo, dramáticamente sólo. Pero así brilla más su confianza absoluta en Dios a quien ha confiado su causa. El cristiano, que vive ya en la plenitud de la caridad de Cristo, debe ir más lejos: cimentado en la piedra angular de Cristo, seguro por el amor de Dios, sin temer a los que matan el cuerpo, pensará sólo en confesar a Dios ante los hombres con su fe y su conducta.**

Salmo 68, **Que me escuche tu gran bondad, Señor.**

En la lamentación de un pobre que sufre y acude a Dios resuena la voz de Jesús en su Pasión y el dolor de cuantos, como Jesús, acuden a Dios en sus sufrimientos.

2ª lectura: Romanos 5, 12–15. **El don no se puede comparar con la caída.**

La experiencia diaria muestra que todos los hombres han pecado y siguen pecando. El hombre, por su nacimiento, se incorpora a una humanidad pecadora alejada de Dios. Al faltarle la vida divina, se extiende sobre toda la humanidad el escalofriante poder del pecado y de la muerte. **San Pablo expone la situación de pecado de la humanidad, la lucha interior de cada hombre, y la liberación llevada a cabo por Cristo con su muerte y resurrección, inaugurando así una nueva humanidad.**

Evangelio: Mateo 10, 26–33. **No tengáis miedo a los que matan el cuerpo.**

No hay nada que ocultar. **El Evangelio, aceptado en la intimidad del corazón, está hecho para que resuene a la luz del día y en todo el mundo.** No hay que tener miedo a la persecución: ella sólo puede matar el cuerpo, pero no la vida misma de Dios en nuestro corazón. **Sí que hay que temer la pérdida de lo más valioso: la vida eterna.** Nuestra fortaleza se apoya en el poder providente del Padre, que cuida de nosotros y no consiente para sus hijos ningún mal que no conduzca a un mayor bien. Nuestro testimonio en favor de Jesús aquí en la tierra, prepara una definitiva declaración suya en favor nuestro ante el Padre.

Lunes 26
San PELAYO

Gn 12,1-9. Abrán marchó, como le había dicho el Señor.
Sal 32. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.
Mt 7, 1-5. Sácate primero la viga del ojo.

Medita el Evangelio de hoy

Martes 22
San CIRILO
DE
ALEJANDRÍA

Gn 13,2.5-18. No haya disputas entre nosotros dos, pues somos hermanos.
Sal 14. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

	Mt 7, 6.12-14. Tratad a los demás como queráis que ellos os traten. ¿Tratas a los demás como quieres que te traten a tí?
Miércoles 28 San IRENEO	Gn 15, 1-12. 17-18. Abrahán creyó a Dios. Sal 104. El Señor se acuerda de su alianza eternamente. Mt 7, 15-20. Por sus frutos los conoceréis. Revisa cuáles son los frutos de tu vida
Jueves 29 SAN PEDRO Y SAN PABLO	Hch 12, 1-11. Ahora sé realmente que el Señor me ha librado de las manos de Herodes. Sal 33. El Señor me libró de todas mis ansias. 2 Tim 4, 6-8. 17-17. Me está reservada la corona de la justicia. Mt 16, 13-19. Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los Cielos. Reza por el Papa
Viernes 30 Santos PROTOMÁRTI RES ROMANOS	Gn 17,1.9-10.15-22. Circuncidad a todos vuestros varones en señal de mi pacto. Sara te va a dar un hijo. Sal 127. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor Mt 8, 1-4. Si quieres, puedes limpiarme. Pídele al Señor, con humildad, que sane tus heridas
Sábado 1 LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE CRISTO	Gn 18,1-5. ¿Hay algo difícil para Dios? Cuando vuelva a visitarte, Sara habrá tenido un hijo. Sal Lc 1,46-50.53-55. El Señor se acuerda de la misericordia. Mt 8,5-17. Vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob Haz una obra de misericordia
Domingo 2 13° del Tiempo Ordinario	2R 4, 8-11.14-16. Ese hombre de Dios es un santo; se quedará aquí. Sal 88, 2-3.16-19. Cantaré eternamente las misericordias del Señor. Rm 6, 3-4.8-11. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que andemos en una nueva vida. Mt 10, 37-42. El que no coge su cruz no es digno de mí. Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: ***Claudina Thévenet***

Nace en Lyon en 1774. Tiene 15 años cuando estalla la Revolución Francesa. En 1793 vive las horas trágicas del asedio de Lyon por las fuerzas gubernamentales y, en enero de 1794, llena de horror y de impotencia, asiste a la ejecución de sus hermanos, condenados a muerte por represalia, después de la caída de la ciudad. Sus últimas palabras: "Perdona, Glady, como nosotros perdonamos" las

hace muy suyas, las graba en su corazón y la marcan profundamente dando nuevo sentido a su vida. En adelante se dedicará a socorrer las innumerables miserias que la Revolución había producido. Para Claudina, la causa principal del sufrimiento del pueblo era la ignorancia de Dios y esto despierta en ella un gran deseo de darlo a co-

nocer a todos. Niños y jóvenes atraen principalmente su celo apostólico y arde por hacer conocer y amar a Jesús y a María.

El encuentro con un santo sacerdote, el Padre Andrés Coindre, le ayudará a conocer la voluntad de Dios sobre ella y será decisivo en la orientación de su vida. En el atrio de la iglesia de San Nizier, el Padre Coindre había encontrado dos niñas pequeñas abandonadas y temblando de frío. Las condujo a Claudina quien no vaciló en ocuparse de ellas.

La compasión y el amor hacia las niñas abandonadas son el origen de la Providencia de San Bruno en Lyon (1815). Algunas compañeras se unen a Claudina. Se reúnen en Asociación. Elaboran y experimentan un Reglamento y pronto la eligen como Presidenta.

En 1818 el Señor se deja oír por la voz del Padre Coindre: "hay que formar una comunidad. Dios te ha elegido" dijo a Claudina. Y así, el 6 de octubre funda la Congregación de Religiosas de Jesús-María. En 1823 obtiene la aprobación canónica para la Diócesis del Puy y en 1825 para la de Lyon.

El fin inicial del joven Instituto era recoger las niñas pobres hasta los 20 años de edad. Se las enseñaba un empleo y los conocimientos propios de la escuela primaria, todo ello desde una sólida formación religiosa y moral. Pero querían hacer más, y Claudina y sus hermanas abrieron también sus corazones a niñas de clases acomodadas construyendo para ellas un pensionado. El fin apostólico de la Congregación será pues, la educación cristiana de todas las clases sociales con una preferencia por las niñas y jóvenes, y entre ellas, las más pobres.

Los dos tipos de obras se desarrollan simultáneamente a pesar de las pruebas que acompañarán a la Fundadora a lo largo de los últimos doce años de su peregrinación en esta tierra: la muerte dolorosamente repentina del Padre Coindre (1826)

y de las primeras hermanas (1828); la tenacidad para impedir la fusión de su Congregación con otra también recién fundada; los movimientos revolucionarios de Lyon en 1831 y 1834.

El insigne valor de la Fundadora no se deja intimidar por la adversidad, al contrario, emprende con audacia nuevas construcciones, entre ellas la de la Capilla de la Casa Madre, al mismo tiempo que se entrega a la redacción de las Constituciones de la Congregación. Las estaba ultimando cuando, a sus 63 años, la muerte llamó a su puerta. Era el 3 de febrero de 1837.

"Hacer todas las cosas con el único deseo de agradar a Dios" fue el hilo conductor de toda su vida. Esta búsqueda constante de la voluntad de Dios, "llevar una vida digna del Señor agradándole en todo", le dio una fina sensibilidad para leer los signos de los tiempos, discernir los designios de Dios sobre ella y dar una respuesta íntegra y total. Ese camino le ha merecido "compartir la suerte de los santos en la Luz" (Col. 1, 10-11).

Claudina hizo de su vida religiosa apostólica "un himno de gloria al Señor". Sus últimas palabras: "Qué bueno es Dios" fueron la exclamación admirativa de la bondad de Dios que había sabido descubrir aún en los momentos más dolorosos de su vida.

Claudina imprimió en su Congregación su fuerte personalidad. Dotada de una grandeza de alma poco común, de prudente inteligencia y buena organización, fue, sobre todo, una mujer de gran corazón. Y quería que sus hijas fueran verdaderas madres de las niñas confiadas a su cuidado: "Es necesario ser madres de las niñas - les decía - sí, verdaderas madres, tanto del alma como del cuerpo". Ninguna parcialidad, ninguna preferencia, "las únicas que os permito son para las más pobres, las más miserables, las que tienen más defectos. A estas sí, amadlas mucho".

Fue canonizada en 1993.